

# “Arraigados en Dios”

**Para leer la Biblia con provecho**

Devocional

Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán

“Zeit mit Gott”

Tema: El profeta Oseas - cap. 10:1-12:6 -  
Reflexiones de Christa von Viebahn del año 1917

Viejos tesoros redescubiertos  
(10 días)

**Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.**

©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



**El profeta Oseas - cap. 10:1-12:6**  
**Reflexiones de Christa von Viebahn del año 1917**  
**Viejos tesoros redescubiertos**  
**(10 días)**

Día 1

Oseas. 10:1-8

Como muchas veces en las Escrituras, a el pueblo se lo compara con una viña. El profeta tiene que darse cuenta que la fertilidad y el bienestar no han mejorado la relación con el “viticultor”. Cuanto mayores eran las bendiciones de Dios para Israel, tanto más se desarrollaba su inclinación a la idolatría. El corazón del pueblo no se había entregado al Señor, sino a los ídolos (lea 2.R. 17:9,15).

Pero Dios no puede ser burlado. Repentinamente caería el juicio de Dios sobre el pueblo culpable. También los becerros de oro que Jerobeam había levantado en Betel\* y en Dan caerían en las manos de los asirios. Como burlándose, el profeta aquí lo presenta como que Israel lo prepararía de regalo voluntario para el rey de Asiria\*\*. Israel debía ser completamente avergonzado por su confianza en el poder humano.

El profeta profetiza el momento cuando el pueblo, que por ahora se demostraba arrogante y endurecido frente a los juicios de Dios, clamaría temerosamente a los montes: “¡Cubridnos! y a los collados: ¡Caed sobre nosotros!” El ser sepultados bajo los montes cayéndose, los protegería aparentemente ante la terrible ira del Dios santo.

El que confía en hombres y trata de agradecerles, en vez de agradecer al Señor, edifica su casa sobre la arena. Y cuando vienen las tormentas, - especialmente las tormentas del anunciado último tiempo - la casa se derrumba y le sepulta bajo sus escombros. (Lea Jer. 17:5-8; Mt. 7:24-27.)

Para los cristianos hoy en día es importante: “Es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios? Y, si el justo con dificultad se salva, ¿dónde aparecerá el impio y el pecador?” (1.P. 4:17,18).

\*Bet-avén = “casa de ídolos” es una descripción irónica para Betel = “casa de Dios”.

\*\*El profeta le da al rey asirio el nombre “Jareb”, quiere decir “contencioso” (comp. Os. 5:13).

Día 2

Os. 10:9-11

Por segunda vez (comp. Os. 9:9) el profeta recuerda la bestialidad de Gabaa, que se describe en Jueces 19. Era el principio de los tremendos pecados contra su Dios en la tierra prometida. Mientras que la tribu de Benjamín casi había sido destruida por la grave transgresión, todo Israel se libró del juicio divino; además, hasta ahora le había ido bien.

La imagen de una vaca joven a la que le gusta trillar, habla de esto. Los israelitas no usaban trillos para desgranar el grano, sino que dejaban que sus vacas o bueyes pisaran el grano, caminando de un lado a otro sobre él (Dt. 25:4). Para los animales este era un trabajo liviano y muy agradable, porque se les permitía comer de los granos todo lo que querían.

Pero el pueblo no se había dejado guiar por la paciencia y bondad de Dios al arrepentimiento y a la obediencia agradecida, sino al contrario era mimado y se había vuelto arrogante y terco (comp. Dt. 32:15; Os. 4:16; 13:6). Sin embargo ahora cambiarían las cosas. ¡La orgullosa cerviz del pueblo sería doblada bajo el duro yugo de un cruel enemigo! El duro trabajo de arar y desgarrar la tierra pesada para los animales amordazados, se convierte en una indicación de la subyugación y esclavitud de Israel por parte de las potencias paganas en un país extranjero. Además del área de las diez tribus (que representa Efraín), Judá también es llamado e incluido en la amenaza de castigo.

La Escritura dice: “Porque día de Jehová de los ejércitos vendrá sobre todo soberbio y altivo, sobre todo enaltecido, y será abatido; ... La altivez del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada; y solo Jehová será exaltado en aquel día” (Is. 2:12,17).

Día 3

Os. 10:12

De la manera como se lo siembra el grano en el suelo arado, así Dios exhorta aquí a su pueblo una vez más a arrepentirse y a comenzar una vida completamente nueva. Hasta ahora ellos habían sembrado solo pecado en el “campo de su vida”. Como resultado de esto no les podía crecer otra cosa que juicio, la perdición y la condenación, tal cual como el profeta se los había profetizado (comp. v.4).

Sin embargo, Dios les ofrece una vez más la salvación. Este era ahora el último momento para dar a su destino un giro por 180 grados. Con mucha seriedad y un amor santo, el profeta los exhorta a esto en el nombre de Dios. El campo anterior estaba demasiado estropeado para dar fruto. Era necesario de arar un nuevo campo, es decir, de comenzar una nueva vida en un terreno completamente nuevo – el del arrepentimiento y la conversión completa al Señor. La intención de Dios era acercarse a ellos y dejar que “lloviera la justicia”, quiere decir, dar gracia y fuerza a una nueva vida en la justicia práctica (comp. Jer. 4:1-3; Is. 55:6,7). ¡Ojalá que esto se entendiera también en nuestro pueblo!

Aparte de que miles de personas ya han terminado por completo con Dios y con el cristianismo, muchos otros piensan que sería suficiente, si mejoraran el viejo vestido de su vida egoísta con unos pedazos nuevos de buenos propósitos. ¡Cuán vano e inútil es esto a la luz de la inminente eternidad!

La Biblia señala que al hombre le ayuda únicamente una completa renovación de vida por medio de Cristo, un renacimiento por el Espíritu y la Palabra de Dios. Por Su gracia, Dios “nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador” (lea Tit. 3:4-7). Así puede desarrollarse una vida que alaba a Dios y trae buenos frutos.

Día 4

Os. 10:13-15

Israel no aprovechó su oportunidad. Ahora el pueblo debería darse cuenta y experimentar que no estaba a la altura de sus enemigos. Una terrible derrota y la destrucción de sus fortalezas, le mostraría finalmente a dónde le había llevado su arrogancia y la confianza en sí mismo. No se puede determinar con certeza si hay que entender por “Salmán” una abreviatura del nombre real asirio “Salmanaser”, como ya lo creían los antiguos rabinos judíos, o si era el nombre de un rey moabita, que según una inscripción de Tiglat-Pileser se llama “Salamanu”. Bet-arbel corresponde probablemente a la ciudad de Arbela, de la que leemos en los apócrifos (1.Mac. 9:2)

De la destrucción mencionada en el versículo 14 no conocemos más detalles. De todos modos debe haber sido una victoria de los enemigos con terribles efectos secundarios. La expresión: “la madre fue destrozada con los hijos” señala la inhumana crueldad de los conquistadores de aquella ciudad. Al mismo tiempo, se supone que es una indicación del destino que amenaza a todo el reino de Israel. La causa principal fue – como se ha subrayado repetidas veces- la idolatría de Israel. Esto se expresó particularmente en Betel. Aquí estaba el tabernáculo originalmente. Justo aquí los dos becerros de Jerobeam fueron puestos para la adoración. Israel había “arado la anarquía” y “cosecharía” las consecuencias de su apostasía (comp. Is. 3:10,11; Pr. 1:29-33).

Tan rápido como se desvanece el amanecer en el cielo, así debe terminar la monarquía de Israel. La medida de su malicia era demasiado grande, su naturaleza demasiado mala. “La justicia engrandece a la nación; mas el pecado es afrenta de las naciones” (Pr. 14:34).

El corazón humano siempre permanece igual. ¡Cuán grande es la conciencia del ego entre nosotros, la confianza en nuestro propio poder y sabiduría también en las cosas espirituales! ¡Que cada uno de nosotros se acerque a su Dios en secreto y se deje limpiar por Él! Entonces nuestra vida de comunidad y nuestro testimonio serán diferentes.

Día 5

Os. 11:1-4a

Repetidas veces Dios recuerda a su pueblo el tiempo de su rescate y del primer amor (comp. Os. 9:10a). Por amor Dios escogió al pueblo de Israel para su propiedad y lo rescató de la esclavitud de Egipto (lea Dt. 7:6-8; Is. 63:7-9). En su tiempo de “niñez”, el Señor llevó al pueblo a través del desierto, para guiarlo por el camino correcto. Él dio mandamientos sabios y buenos, para enseñarlo cómo podían vivir siendo agradables a Él. Así como un hombre lleva a su pequeño hijo en sus brazos, Dios lo hizo con Israel (comp. Dt. 1:31; Éx. 19:4).

Con “cuerdas humanas”<sup>\*</sup> Dios compara el bondadoso cuidado y la guía con los que había tratado a su pueblo. Con “cuerdas de amor” había querido conquistar el corazón de su pueblo para sí mismo y atarlo a Él. Pero tan pronto como el pueblo fue liberado de la cautividad y el pacto fue hecho en Horeb (Sinaí), ellos afligieron y entristecieron a su Dios de nuevo. Si enviaba profetas, el pueblo los evitaba, más aún, los odiaba y los perseguía muchas veces, porque su voluntad estaba dirigida al mal (2.R. 17:13,14; Jer. 2:29-32).

Recordemos el tiempo de nuestra conversión y del primer amor: ¡cómo ardía el corazón por el Señor! Con cuanto gozo estábamos dispuestos a servir al Señor, hacer algo por Él. ¡Cuánto nos importaba su Palabra y la oración era un regalo! ¿Y ahora? Lamentablemente se tiene que decir de muchos: “¡cuanto más viejo, más frío!”

Hay un “antes” y un “ahora” que da lugar a amargas lágrimas de arrepentimiento (Gá. 3:1-3; 4:8-16). Pero también hay un “antes” y un “ahora”, que mueve el corazón a un profundo agradecimiento y alabanza (Ef. 5:8; 1.P. 2:9,10).

<sup>\*</sup>En contraste con las riendas firmes y las cuerdas ásperas con las que se domina y se tira de los animales impetuosos (Sal. 32:9), se usa para los niños pequeños o los enfermos débiles cintas trabajadas de manera diferente en las que pueden sostenerse erguidos para caminar.

Día 6

Os. 11:4b-7

Así como un buen granjero ajusta cuidadosamente el yugo de sus animales de tiro y los alimenta con esmero, así el Señor había hecho fácil el yugo de sus mandamientos para su pueblo. Todas sus leyes y ordenanzas eran sólo para el bienestar y la felicidad de Israel. (Lea Dt. 4:5-8; 33:29.)

¡De qué manera maravillosa lo cuidaba: Él le dio el sabroso maná en el desierto y lo colmaba con las más ricas frutas de Canaán, el país, en donde fluía leche y miel! (Lea Dt. 8:15,16; 11:1-17.) ¡De qué manera Dios había honrado a Israel como su único pueblo en la tierra al que Él se revelaba, en cuyo centro Él moraba y que poseía sus ordenanzas!

Pero como ellos una y otra vez se revelaban contra el yugo suave de su Dios, ahora pasaría la cruel espada bélica de los paganos por las ciudades de Israel.

Ninguna barra de la fortaleza podría bloquear el acceso del enemigo, si Dios le permitiera invadir a su pueblo para castigarlo. Todo esto vino sobre Israel como fruto y consecuencia del malvado consejo impío de su corazón. A pesar de todas las advertencias y peticiones de su Dios amoroso, estaban y seguían atados a la apostasía, a la idolatría. Porque quien en lo más profundo de su ser ama el pecado y su propia perversión más que a Dios, no quiere ser libre, ni será libre.

Israel no sentía el anhelo de estar cerca de su Dios, sino que se apartó de Él. A menudo eran atraídos amigablemente y llamados con urgencia, sin embargo no le daban respuesta a su Dios. Ninguno de ellos respondió a su llamada, ninguno siguió la invitación de Él. ¿Qué queda entonces sino el juicio, la ira y la destrucción?

Sin embargo Dios preferiría ahorrar tanto dolor y castigo, Él anhela mucho más amar y salvar. Como por ejemplo: Él hizo que Noé construyera un arca; o envió a Jonás a los gentiles en Nínive, y también nos quiere usar a nosotros como mensajeros de Su salvación. (Lea 2.Co. 5:20.)

Día 7

Os. 11:8-11

¿Podrá Dios abandonar totalmente y para siempre a Israel? ¿Será posible que no cumpla con sus promesas? No, ¡imposible! “Dios no es hombre, para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta. Él dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no ejecutará?” (Nm. 23:19). “Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios” (Ro. 11:29).

Una exterminación y destrucción tan completa de Israel como la de las ciudades impías de Adma y Zeboim, que fueron destruidas simultáneamente con Sodoma y Gomorra por el fuego y el azufre del cielo, es impensable para Dios (comp. Dt. 29:9-28).

¡Todo su corazón, todo su amor por Israel, se levanta en contra de tal fin! Como tantas veces, deja que Su misericordia triunfe sobre el juicio. Aunque todo mal tiene que ser juzgado –según la santidad de Dios. Pero con fidelidad en el futuro lejano aceptará amablemente el arrepentimiento sincero y profundo y la conversión de su pueblo (Mi. 7:18-20; Jer. 31:1-40).

Como las ovejas obedientes siguen a su pastor, así el pueblo de Israel salvado en el futuro, seguirá a su Señor. Por el poderoso llamado de Su voz, volverán los israelitas dispersadas en todos los países de la tierra a su tierra prometida por Dios. (Comp. Is. 11:10-12; 27:12,13; Zac. 10:8-12.) Después de ser purificado por mucha tribulación, completamente renovado y santificado por la Palabra y el Espíritu de Dios, Israel tendrá una comunión permanente con su Dios. Él nunca más se enfadará con ellos y ellos no perecerán jamás (Is. 40:1,2; Jer. 30:12-20).

Como el “Santo de Israel”, Dios habitará y gobernará en medio de su pueblo salvado, lo bendecirá y se regocijará de él (Sof. 3:12-20; Is. 62:1-5).

Recordemos: También nos espera un hogar glorioso, que Jesús ha preparado para nosotros (Jn. 14:2,3).



Día 8

Os. 11:12; 12:1,2

Después de la corta visión a la futura y final bendición del pueblo de Israel (Os. 11:8-11), el profeta nuevamente levanta su acusación. A Dios le hubiera gustado poder “arrepentirse del mal” (Jer. 26:13) y anular la ya decretada sentencia condenatoria.

Pero la mentira y el engaño de Israel eran tan grandes que Él, el Santo de Israel, “se sentía con las manos atadas”. A un pueblo tan endurecido ya no se le podía revelar – únicamente por juicio.

Por mentira el profeta entiende sobre todo la terrible hipocresía que los israelitas, a pesar de su idolatría, pretendían todavía ser el pueblo del Dios viviente. Ellos cubrían sus pecados con el manto de la piedad. Nada es más repugnante para el Señor que una falsa piedad, cuando el hombre finge ser algo que no es en verdad. La hipocresía y la injusticia de Israel es lo que Oseas llama una búsqueda del viento, querer cazar al viento del este (solano)\*, y de esta manera quiere subrayar su comportamiento infructuoso y destructivo. Dios pesa las acciones de los individuos y de los pueblos en su inconfundible balanza, pues: “¿Acaso no lo entenderá el que pesa los corazones? El que mira por tu alma, él lo conocerá y dará al hombre según sus obras” (Pr. 24:12b).

¡Reflexionemos sobre esto con toda seriedad! ¡Muy fácilmente nuestra vida de fe se puede tornar en una simple forma, faltándole la sinceridad de corazón! El que no es verdadero e íntegro de corazón en su piedad, se hace el mayor daño a sí mismo. Los hijos de Dios que ya no son fieles a su Señor pronto estarán en igualdad de condiciones con el mundo y se conectarán con personas o cosas de las que deberían separarse completamente. (Comp. Ef. 5:11,12; 1.Ti. 6:9-11; 1.Jn. 2:15-17.)

Nosotros perderemos la comunión con Dios, si no le entregamos todo el lugar de nuestro corazón y de nuestra vida práctica completamente al gobierno del Espíritu Santo. ¡Señor, dame un corazón sincero, agradecido y obediente!

\*El viento del este (solano) en Israel es un viento caliente del desierto de Arabia, que trae arena y polvo dañino para las semillas y las plantas.

Día 9

Os. 12:2-4

En este capítulo Dios se dirige al pueblo de Israel hablándole de su progenitor Jacob. Al principio fue su ambiciosa lucha por el derecho de primogenitura (primer nacimiento). A pesar de los errores y deficiencias inherentes a su naturaleza, se esforzó por alcanzar las metas y bendiciones más elevadas. Más tarde fue derrotado y quebrantado por Dios en el Jaboc y se convirtió en "Israel", el luchador y conquistador de Dios (lea Gn. 32:22-31; 35:9-15).

Para cada creyente la historia de Jacob es una enseñanza muy ilustrativa. ¡Feliz el hombre, en cuyo corazón Dios puede despertar un profundo anhelo a la herencia celestial! (Comp. Col. 3:2; 1.P. 1:3,4).

Sin embargo, no faltará la lucha espiritual, pues la naturaleza está allí con sus supuestos derechos, objeciones y exigencias: "Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí" (Gá. 5:17). Es una lucha entre la luz y la oscuridad.

¡Cuánta angustia sufre el Señor por nosotros, hasta que finalmente nuestra propia voluntad y nuestra propia fuerza se rompen, con las que inconsciente y conscientemente nos defendemos contra Dios!

En la visión profética de Isaías dice de Cristo: "El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel" (Is. 61:1; comp. Lc. 4:16-21).

Nadie se convierte en un vencedor que no haya sido vencido por Dios antes. Hasta este importante punto de inflexión el creyente siempre tendrá que quejarse de las derrotas contra el pecado, pues la naturaleza sigue siendo demasiado fuerte en él. Pero por la gracia de Dios podemos conseguir victoria sobre el pecado. "Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús" (2.Co. 2:14; comp. 1.Jn. 5:4).

Día 10

Os. 12:5,6

Puesto que los descendientes de Jacob fueron incluidos en la promesa de bendición divina, el profeta aquí piensa en el nombre único con el que Dios se reveló a su pueblo del pacto: “Yahveh”, el gran “Yo soy”. Para mostrar claramente a Israel la grandeza y el poder de su Dios, el profeta complementó este nombre con la designación “Adonai Tzevaot” (Dios de los ejércitos). Israel es llamado de nuevo a este Dios maravilloso, poderoso y santo, que es rico en gracia y misericordia.

¡Ojalá que cada uno de nosotros, que se siente tocado, escuche y acepte personalmente esta invitación: “Tú, pues, vuélvete a tu Dios”!

Mire usted, ¡qué gracia es que Dios venga a usted como su Dios personal, que quiera entregársele como obsequio en todo Su amor, Su fidelidad y Su gracia! Si usted acepta Su mano, si lo recibe de todo su corazón y en su vida, entonces toda la salvación que Cristo ha conseguido para nosotros, es suya particularmente, suyo por el tiempo y la eternidad. (Lea Col. 1:13,14; 2:9,10.)

Si usted ha recibido esta salvación, entonces es importante que permanezca desde la primera hora fielmente en estable relación con el Señor y Su palabra. Déle honra a este Dios amante, que por tanto tiempo ha esperado su entrega, y desde ahora todavía más, hónrelo aferrándose firmemente a lo que Él le ha regalado. Y ahora es importante que siga caminando por el camino angosto, por el que Jesús mismo anduvo. Siga paso a paso las pisadas de su Redentor y confíe en Él de todo corazón.

Vendrán momentos y tiempos que pondrán a prueba su confianza y su esperanza, pueden ser pruebas difíciles. “Pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar” (1.Co. 10:13).